



NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

POSESIÓN CANÓNICA DEL OBISPO DIÓCESIS DE CARTAGO

9 de diciembre de 2021

Señores Arzobispos y Obispos; honorables Autoridades Civiles, Militares y de Policía; apreciados sacerdotes, religiosos y seminaristas; queridísimos fieles de la Diócesis de Cartago presentes en esta ceremonia de toma de posesión canónica, presento a todos un caluroso saludo en nombre del Papa Francisco a quien represento en Colombia, haciéndoles llegar, una vez más, su afecto y sus oraciones.

Hace un momento se ha dado lectura al texto de la Bula que proclama públicamente el nombramiento de Monseñor Cesar Alcides Balbín Tamayo como Obispo de la Diócesis de Cartago.

Querido hermano en el episcopado, el Santo Padre le ha pedido que sea el Pastor de esta Circunscripción eclesiástica erigida como Diócesis el 16 de marzo de 1962, por medio de la Bula *Eclesiarum Omnium* del Papa San Juan XXIII en un territorio desmembrado de la entonces Diócesis de Cali.

Esta Iglesia particular se encuentra asentada sobre un extenso y fértil valle atravesado de sur a norte por el río Cauca, abarcando una superficie de 4.500 Km². Hoy su población se acerca a los 436.000 habitantes principalmente concentrados en 16 Municipios y 14 Corregimientos que conforman la jurisdicción. La variada composición étnica de sus pobladores marca la realidad cultural de la región, destacándose la presencia de numerosas comunidades afrodescendientes provenientes de la costa pacífica colombiana, y pequeños grupos de indígenas, principalmente pertenecientes al grupo étnico “*Embera-chamies*”.

Puedo asegurarle, Señor Obispo, que buena parte de la población diocesana conserva el arraigo de los valores cristianos que sustentan la identidad propia de su cultura y la importante estructura familiar que, aunque afectada por la crisis de la sociedad contemporánea conserva una fuerte sensibilidad religiosa que ha sido determinante para la transmisión de los valores humanos y religiosos que alimentan y configuran la vida de las comunidades.



NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

Sin embargo, esta región del País no escapa a la influencia creciente del narcotráfico que ha ido socavando los valores morales, empezando por el respeto a la vida, la dignidad de la persona, el matrimonio y la familia, provocando un progresivo cambio en la escala de valores de las personas y, paralelamente, la agudización de algunas problemáticas sociales que provoca dinámicas de intolerancia, con el consecuente aumento de la delincuencia y la criminalidad.

Impresiona constatar cómo conviven en el ambiente local valores auténticamente cristianos con manifestaciones de corrupción que acarrearán injusticia, desigualdad, exclusión, violencia y muerte. En estas condiciones, se hace prioritaria una sabia acción pastoral para enfrentar con eficacia los problemas reales que afectan a nuestros fieles y trabajar incansablemente por un empeño sincero de la comunidad diocesana en la recuperación del tejido social y la reconciliación de los habitantes, ayudando a cerrar heridas históricas, a recomponer las fracturas sociales y a transformar de raíz las costumbres violentas que se han anclado con fuerza en las comunidades urbanas y rurales.

Por otra parte, es preocupante el nivel de pobreza de la población que alcanza niveles del 64% por diversas causas, entre las cuales sobresale la compleja realidad de desempleo -agravada por las consecuencias de la pandemia-, y la falta de oportunidades para mejorar las condiciones de vida, aún en lo que se refiere a la satisfacción de las necesidades básicas.

Actualmente, debido a la crisis que atraviesa el hermano País de Venezuela, crece el número de venezolanos que abandonan su Patria y buscan en Colombia un futuro diferente y mejor. La Ciudad de Cartago acoge a muchos de ellos, aunque no tiene una cantidad apreciable de migrantes estables debido a que son numerosos los que van de paso hacia otras ciudades cercanas en la región o, incluso, en tránsito a otros Países.

La Diócesis está organizada en 5 Vicarías Foráneas compuestas por 56 Parroquias, bajo el cuidado pastoral de un clero integrado por 82 sacerdotes diocesanos, 6 venidos de otras jurisdicciones, 18 pertenecientes a Institutos de Vida Consagrada y 29 diáconos permanentes.

A pesar de algunas defecciones dolorosas y de la fragilidad humana, la Diócesis tiene un presbiterio que estima la identidad sacerdotal, preparado, disciplinado y dinámico; en general, con sentido de entrega, generosidad y sacrificio, si bien no faltan situaciones que laceran la comunión y unidad fraterna.



NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

En el campo de las vocaciones sacerdotales y religiosas esta Iglesia local es particularmente bendecida. El Seminario Mayor, *Nuestra Señora de la Anunciación*, actualmente cuenta con una veintena de seminaristas y un Equipo de Formadores del clero diocesano.

Hacen presencia en la Diócesis 3 Institutos de Vida Consagrada masculinos, con un total de 18 miembros dedicados al cuidado de los sacerdotes ancianos y enfermos, a jóvenes en procesos terapéuticos y a la pastoral indígena.

Se cuenta con 15 Institutos de Vida Consagrada femeninos, entre los que se destaca el monasterio de las Hermanas Concepcionistas. En total suman 176 religiosas dedicadas principalmente a la educación y a las obras sociales.

Los fieles laicos, con sus movimientos apostólicos presentes en todas las Parroquias, han ido adquiriendo mayor importancia y protagonismo en el desarrollo de la pastoral diocesana que ha venido conduciéndose de acuerdo con el Sistema Integral de Nueva Evangelización y que aún debe continuar su fortalecimiento y consolidación hacia el futuro.

Esta querida Iglesia diocesana está llamada a mirar con admiración y agradecimiento los casi 60 años de historia vividos cumpliendo la misión de anunciar el Reino de Dios y a leer en los signos de los tiempos presentes la gran oportunidad de ser una Iglesia dinámica, misionera, en marcha hacia las periferias existenciales donde se ha perdido la esperanza y hay necesidad de un verdadero encuentro con Cristo.

Hago votos, querido Monseñor César Alcides, para que la Diócesis de Cartago, puesta a su cuidado pastoral, experimente la cercanía maternal de Nuestra Señora del Carmen, patrona de esta Catedral, lo sostenga en la tarea de construir una comunidad diocesana conforme a la voluntad del Señor y conduzca el rebaño que le ha sido confiado hacia la configuración con Cristo.
